

DIÁLOGOS CON SARAH. Diario de un confinamiento. Con fragmentos de poemas de Marià Villangòmez. Autor: Saruman

1

Arrelar, com un arbre, dins la terra: no ser núvol endut d'un poc de vent

Enraizar, como un árbol, dentro de la tierra: no ser nube llevada por un poco de viento -----

Quizás sea así para el árbol que echa raíces, quizás siente que vuelve a casa, no ya como semilla sino como promesa de fornidas ramas y vasto tronco. O quizás la pequeña simiente no tuviera elección; podía caer aquí o allá, sobre las acículas secas de otros pinos o, llevada por el viento, a las rocas del barranco cercano.

Así me sentía yo, como semilla vapuleada por el devenir. Atrapada en la espiral del eterno retorno de decisiones difíciles. Lo pensaba mientras atravesaba el huerto, arrancando una flor de cerraja, como si las respuestas a mis preguntas estuviesen en las pequeñas cipselas que habían quedado en la palma de mi mano. Semillas con paracaídas para volar lo más lejos posible. Pero no encontré respuesta. Y las dejé caer.

-Van a decretar Estado de alarma-.

-¿Y eso qué significa?-.

- Pues, que no se puede salir a la calle para nada, aunque estemos acostumbrados a estar fuera de casa todo el día-.

¡Volar es tanto más importante que un simple aletear de aquí para allá!

Y así fue cómo pasamos de *Juan Salvador Gaviota* a pájaro enjaulado.

Y quedaba una decisión por tomar. O permanecía donde estaba a salvo, en el valle, con mis cosas, lo fácil, la rutina, mil libros, el huerto, los vecinos conocidos y el canto matutino del gallo o me enfrentaba a mis recuerdos y traspasaba por primera vez y tras tantos años la fina línea que separaba la valentía del temor. Dejar la casa que ahora era mi hogar y confinarme en la que pasé mi infancia y adolescencia. Abrir el baúl de los recuerdos o quizás la caja de pandora.

Subir por el campo de fútbol de Jesús en dirección s'Estanyol, sería la primera batalla de una guerra que quería ganar. Me sentía insolente hacia el virus. -No te tengo miedo, he pasado cosas peores. Y mientras tú siembras el pánico por ahí fuera, yo me enfrento a ellas-.

Y así aterricé en s'Estanyol como semilla, dispuesta a ser árbol. Mientras subía las escaleras de la casa, recordé un poema de Hesse. Cuántas veces la vida nos corta las ramas abocándonos a la absoluta desesperación para después, en la siguiente primavera, regalarnos brotes nuevos, mil hojas y mil nuevas alegrías.

Eso es lo que debieron pensar las plantas que durante 10 años camparon a sus anchas en el jardín, ahora casi convertido en una selva. -Si ella no nos cuida, ya nos cuidamos nosotras-, debieron pensar.

2

Sobre els camps coneguts de cada dia, veure un cel favorable i diferent

Sobre los campos conocidos de cada día, ver un cielo favorable y diferente

La zona de s'Estanyol es maravillosa. Aquí uno crece fuerte, porque la vida te obliga a ello. Nada de calefacción central, nada de lujos. El camión de agua subía una vez al año, en agosto. El resto de los meses, confiábamos en la lluvia. Hablo de los años

ochenta. Cuando todos se conocían y sólo había dos formas de ser. O lo eras o no lo eras. O eras correcto o un ladrón. O eras simpático o eras un borde. O tenías dinero o eras pobre. No había término medio y tampoco importaba. A lo lejos se ve el mar. Más abajo, Can Porxu y su piscina y propietarios siempre ausentes, elementos imprescindibles para una infancia y adolescencia feliz.

-¿Y tú crees que el virus es tan grave como dicen?

-No lo sé. Hay mucha desinformación. Y todavía tengo que hacer la compra-.

-¿Y cómo van a vigilar que la gente no salga a la calle? Me ha dicho una amiga que con perro se puede salir-.

- Pondrán vigilancia, no lo sé. Son dos semanas, sobreviviremos-.

Cuando me preguntan dónde he pasado mi infancia siempre digo el nombre correcto Sa Marina de Ses Monges. Como quien, en vez de simplificar y afirmar que “me gusta bañarme en Atlantis”, hace el esfuerzo de rendir tributo a la toponimia original diciendo “me gusta bañarme en Sa Pedrera de Cala d,Hort”. Algo así. Pero claro, luego siempre tenía que añadir la coletilla: -Eso queda entre la playa de s’Estanyol, el antiguo circuito de motocross y la cantera de Ses Planes-.

Al principio estábamos solos. Un par de vecinos. María y Martín, que necesitaron 6 intentos para tener un hijo varón. Pasé mi infancia en su casa. Allí fue la primera vez que vi un cerdo. Inmenso y rosado. Nunca habría imaginado la aspereza de su tacto. Su nariz era como la de las ilustraciones de los cuentos, pero esos no intentaban comerte la ropa si te acercabas y temían al lobo. El lobo habría temido al cerdo del vecino, tan desmesurado en todo. De eso han pasado muchos años.

A los pocos días de instalarme por el Estado de Alarma bajé a la casa de María y Martín, ya abandonada. El corral del cerdo fue lo primero que vi. Cerré los ojos y fui al lugar donde siguen vivos los recuerdos de unos niños tocando una sucia nariz rosa con una boca debajo dispuesta a comerte los dedos.

3

Mirar com cau, quotidià, el crepuscle, cada cop renovant-me el sentiment

Ver cómo cae, a diario, el crepúsculo, cada vez renovándome el sentimiento

-En eso tiene razón Don Marià Villangómez, que el crepúsculo nos renueva. Si lo vivimos, significa que hemos estado un día más, que no nos hemos ido todavía.

Y eso que no es la primera vez que ocurre esto en Ibiza. Sólo hay que leer las crónicas para darse cuenta que tiempos pasados siempre fueron peores. 1682, por ejemplo. Una isla, dos mundos. Gente de ciudad y gente del campo. Y una enfermedad que quiere acabar con todos. Ni siquiera es enfermedad sino una bacteria de peligroso nombre: *Yersinia Pestis*. Se decretó el Estado de alarma con el consiguiente confinamiento. De los mil habitantes de Vila murió más de la mitad, del campo se llevó otros doscientos. Se instó a los vecinos encerrarse en sus casas y no salir sin autorización. No se reparó en gastos para hacer frente a esta situación sanitaria adversa. Para el pueblo de Jesús, se compró un rocín como medio de transporte para los médicos, dos burros para el movimiento de cadáveres y siete esclavos dedicados a tareas de descontaminación. Y al lado de la iglesia de Jesús se creó un cementerio provisional llamado *carnero*. Si no estuviésemos viviendo la situación actual, esta crónica nos parecería muy lejana e irreal. Pero desgraciadamente es presente. Y, si nos sentamos en el banco en la hoy desierta calle de la iglesia de Jesús, aquella que lleva a la Farmacia y al cementerio... si

escuchamos atentos y en silencio, quizás podamos percibir todavía en la lejanía el paso del caballo de los médicos de entonces, Don Gabriel Petró y don Agustín Fornés. Casi medio siglo después nos asisten los mismos héroes y a veces ganan y a veces perdemos. Porque el progreso no nos ha hecho inmune al devenir del destino.

- ¡Ay, mamá, pero qué dramática te estás poniendo. Si llevamos unos pocos días y tampoco se está tan mal. Por lo menos no llueve. Nos han puesto un montón de deberes, eso sí! A ver si podemos acabar el curso que he estudiado un montón-.

4

Damunt la terra nostra i estimada, del cor neixen el pi, l'aire i l'ocell. El blanc record de la infantesa hi sura, i ha de fer bo, aquest sol, als ossos vells

Encima de la tierra nuestra y querida, del corazón nacen el pino, el aire y el pájaro. Flota el blanco recuerdo de la infancia y tiene que ser bueno, este sol, para los huesos viejos -----

Volver a la casa de la infancia, no sólo traía recuerdos de los acontecimientos dolorosos, donde gota a gota la familia se quedó desierta sino de mucho antes. De los años setenta. Faldas de flores y cestos de mimbre, sentados en Bar Ribera de Talamanca tomando hierbas los adultos y lujosos refrescos de naranja los niños. Tumbada sobre el suelo del bar Alcatraz en Sa Punta des Andreus con la nariz sobre las maderas se veían las olas romper en las rocas bajo la humilde construcción. Y cada embate me traía el aire con olor a mar a través de las rendijas.

Quedarme en la casa donde había pasado mi infancia, los recuerdos de mil juegos, acampadas, mi madre llamándonos para comer, las noches invernales delante de la chimenea, un solo canal de televisión y toda la familia viendo 123, Mecano sonando en la radio... Todo eso iba a volver. Iba a recuperar todas esas cosas, las iba a

enlazar con el presente y decidir con cuáles quedarme para siempre y cuáles olvidar. El mismo lugar, la misma persona, treinta años después. Y en los escalones que suben a la casa, todos desiguales, mi madre engastó unas canicas en el cemento sin fraguar. “Somos nosotros”, exclamó con alegría. Las vi brillando al sol mientras subía en silencio. Siempre buscamos símbolos para garantizar nuestra inmortalidad y el amor hacia los demás.

-¿Has visto las canicas de la abuela?-

- Sí, siguen ahí. Oye, que no hay ninguna para mí-.

-Es que no le dio tiempo a poner la tuya. Pero podemos compartir la mía si quieres.

- Ah, vale. Me encantaría. Ha fallecido un hombre mayor en Ibiza. ¡Qué lástima!-

5

Vull escoltar-hi aquest parlar que arriba de mot antic als llavis de la gent. El meu amor, la ferma companyia, vull somniar-hi, entre la mar i el vent.

Quiero escuchar ese hablar que llega de palabra antigua a los labios de la gente. Mi amor, la firme compañía, quiero soñarlo, entre la mar y el viento-----

La primera noche. Siempre hay una primera vez para todo. Aunque llevemos media vida vivida ya. Siempre habrá cosas que nos sorprendan, nos alegren o nos decepcionen. Y redescubrir cosas olvidadas nos permite vivirlas de nuevo.

-¿Y cuándo se hizo esta casa, mamá?-

-Pues a finales de los años setenta. Antes los abuelos vivían en la casa del vecino, pero luego les vendió este terreno y cada vez que tiempo construían un poco más-.

-¿Pero el abuelo ha hecho todo esto solo?-

- No, venía un señor con unos ayudantes. Se llamaba Bartolo. Más tarde tuvo un accidente con la moto en la carretera de Jesús a Cala Llonga. Un camión le cogió la pierna y se la tuvieron que cortar. Pero eso fue cuando la casa ya estaba terminada-

Ocurría que, mientras levantaban el muro que separaba esta parcela de la del vecino, los obreros iban bebiendo cervezas y comiendo latas de atún y sardinas. Los envases de éstas y muchas otras cosas, para no tener que recolectarlas y además hacer un poco de aislamiento, acabaron dentro de los muros. Lo mismo ocurre en el resto de la casa. Así, al quitar recientemente una parte de la construcción, salieron tantos envases que los arqueólogos del futuro habrían, sin duda alguna, identificado el lugar como una antigua bodega. Inicialmente, la casa sólo tenía una planta construida en pendiente y sobre roca maciza. Mi cama era una especie de bloque de piedra ya que, según el constructor, “la roca debajo es más dura que el granito”. Un poco de cemento para igualar los bordes y un colchón y nadie se daría cuenta.

Entré en mi habitación, me tumbé en la cama y cerré los ojos. Toda mi infancia se agolpaba en mi pecho. Apenas respiraba y me perdí en el pasado. El trajín de mi madre en la cocina, el olor a galletas que inundaba toda la casa, el murmullo de mis hermanos jugando en el bosque, mi padre quizás cortando leña o arreglando cosas. El tiempo no pasa para el corazón. Sólo pasa en el calendario. Y a veces sólo el recuerdo de los momentos en que mueren las personas que queremos atestigua que ya no volverán. Porque podrían seguir estando ahí, haciendo ellos su vida y nosotros la nuestra. Podrían estar en otro continente, con su propia familia y llamarnos de muy de vez en cuando. Podrían haberse enfadado y vivir a pocos kilómetros y no llamar. Todo esto podría pasar si no tuviese constancia de su partida.

I fins la ment, que amb el teu nom s'omplia, gairebé riolera sense tu.

Sin ti esta poca alegría que me calienta por dentro, fuego inseguro. Y hasta la mente, con tu nombre se llena, casi risa sin ti -----

2 de abril. 950 fallecidos en un día en España, casi 12.000 en total. Más de 200 detenciones y 20.000 propuestas de sanción por saltarse el confinamiento en un día.

Instantánea en dos líneas de cómo van las cosas.

-Mamá, hay algunos que dicen que todo esto no es verdad-.

-Sí, serán los mismos que dicen que la tierra es plana. Ya sabes que hay gente para todo. Hay unos que se llaman pastafarianos que creen que dios es un monstruo espagueti volador. Otros creen en un unicornio rosa invisible. ¡Ya ves!-.

4 de abril. Se anuncia que el confinamiento se alarga hasta el 26 de abril. Más de 40 días de encierro. El futuro próximo es cada vez más incierto.

-El otro día hablé con mi amiga psicóloga y dice que hay un montón de gente que se agobia en sus casas. Han tenido que atender a varios ataques de ansiedad y amenazas de suicidio. Seguro que habrá un montón de bebés y divorcios. Sí, en este tipo de cosas siempre hay un antes y un después. Nada será igual-.

Efectivamente, así es la vida. Siempre hay un antes y un después tanto de las decisiones que tomamos nosotros, como los demás e incluso las que nos impone la vida. Una vez que ocurren las cosas, sólo podemos asistir a su desenlace y recorrer la senda que nos marca el destino. Todo es de una manera pero podría haber sido de otra. A veces, cuando miramos atrás y vemos el camino recorrido, nos preguntamos dónde estaríamos si ésta o aquella cosa no hubiese ocurrido o si

hubiésemos elegido una opción diferente. Podemos equivocarnos alguna vez, pero al final, nuestra vida es la acumulación de los aciertos y errores, una media ponderada de nuestro potencial entre el genio y el idiota.

7

I sense tu, que és curta la volada del meu goig! La mesquina flamarada manca d'ardor i s'apaga en un moment

Y sin ti es corto el vuelo de mi gozo! La mezquina llamarada carente de ardor se apaga en un momento -----

Tras esa primera noche, el lugar perdió su aspereza y el corazón el miedo. Lo importante suele estar en el detalle, en lo sutil. A veces definimos a las personas con un brochazo, cuando el lienzo de nuestra vida está hecho con pinceladas de diferente grosor y muchos colores.

Año 1980. Una vez terminada provisionalmente la casa, nos trasladamos a ella. No había electricidad. Iluminábamos con lámparas de gas donde tocar sin querer la camiseta de tela con el mechero al encenderla significaba desintegrarla y eso a su vez depender de la luz de las velas. Ideal para la noche antes de un examen de historia. Los vecinos no tenían cuarto de baño, nos les hacía falta, aseguraban, porque tenían los cactus. De ahí su nombre, decían entre carcajadas. Dos años más tarde nació mi hermano quien heredó mi cuarto y con él el sarcófago de piedra, mudándome yo al piso de arriba. Libre por fin. Si tengo que elegir una época, me quedo con ésta. La mejor de Ibiza. Al circuito de motocross venían corredores de todo el mundo a entrenar, las galas juveniles de Pachá eran las dos horas más esperadas de la semana, sin móviles y sin prórroga posible, sentarse en La Marina y ver pasar la gente era mejor que ir al cine y tomarse un refresco en el bar de la playa

de s'Estanyol en agosto era el mayor lujo. Y el sueño estival nunca cumplido era no tener que estudiar para septiembre.

Dicen que ahora que ya han pasado unas semanas en algunos lugares del mundo los animales invaden las calles y las playas e incluso curiosean alrededor de las casas preguntándose dónde están las personas. En China ya se divisa el monte Fuji y tras 30 años en la India se vuelve a ver el Himalaya desde lejos. En los canales de Venecia juegan los delfines y en las grandes capitales la contaminación ha bajado a niveles nunca vistos en los últimos años.

-Algunos dicen que en realidad éste es el ritmo que necesitaría el mundo para frenar el calentamiento global. Pero claro, no podemos estar todos confinados eternamente y no trabajar. Es un tema delicado-.

Y así pasan los días, entre la bipolaridad de las noticias de la tele, el miedo a bajar a la compra por si te paran y no te creen y el desconocimiento de cuándo acabará el confinamiento. Y por el qué pasará después. ¿Volverán los turistas? ¿Habrà temporada este año? ¿Qué pasará con el trabajo? Preguntas que nos acosan a todas horas y para las que ahora mismo no hay respuesta.

8 S'alça cap a la punta un floc de pins, d'on ve una olor calenta i aromada.

Brilla el mar, i un veler, la vela inflada, la proa a rumb, s'allunya blau endins.

Se alza hacia la punta un copo de pinos, de donde viene un olor caliente y aromatizado. Brilla el mar, y un velero, la vela inflada, la proa a rumbo, se aleja azul adentro. -----

Sábado, día 28 de confinamiento. Todas las miradas puestas en el Gobierno y sus actualizaciones según el avance de la situación. Aprovechando el tiempo libre, busqué un libro de flores de Ibiza, dispuesta a aprender algo más. Lo de las flores es

como los insectos. Nos dicen que hay 100.000 diferentes pero luego en realidad sólo conocemos los más comunes: abeja, avispa, mosquito y mosca. Y las arañas, que no son insectos. Pues lo mismo ocurre con las flores. Te crees el botánico Mendel por distinguir la jara blanca del romero, pero poco más. Dispuestas a cambiar esta situación, nos sentamos en el campo, el libro en el regazo y fuimos identificando las distintas plantas.

-Mira esta, es muy bonita. La he visto antes. Es muy elegante-.

-Se llama gladiolo silvestre. Pone en el libro que el nombre alude al parecido de sus hojas con la espada romana denominada *gladius*. De ahí viene el nombre de gladiador también-.

-Pues no le haría asco a pasear ahora con Maximus Decimus por los campos-.

-Pero mamá, concéntrate en las flores que te está afectando el confinamiento-

Al final de la tarde teníamos más de 30 identificadas y estudiadas. Todas del mismo campo. Incluso arrancamos una zanahoria silvestre para probar su raíz.

– Huele como una zanahoria y las hojas también coinciden, pero es durísima-.

-Sí, para poder crecer en suelo con piedras y agarrar bien-

- La que más me ha gustado ha sido el pepinillo del diablo-.

-Sí, claro. Hacerme bromas disparándome las semillas. ¿Sabes que son venenosas y que llevas todo el rato tocándote la boca? Te quedan pocas horas de vida.

-Pero mamá, no digas esas cosas. Además ya sabes que hierba mala nunca muere-

.

És terra meva, és a casa, és primavera gentil,
i és el goig, florida espasa, que em penetra el cor d'abril

Es mi tierra, es en casa, es primavera gentil, y es el gozo, florida espada, que me
penetra el corazón de abril -----

El 10 de abril salía del hospital una amiga mía. Estuvo 20 días ingresada por el coronavirus. No lo supe hasta que abandonó el hospital. Casi tres semanas con la espada de Damocles sobre su cabeza. El segundo test ya dio negativo.

-Lo más duro ha sido pensar que te vas a morir y lo único que sentía es no haberme podido despedir de los míos-, comenta.

-La primera noche en casa despertó pensando que seguía en el hospital. Cuando acabe esto haremos un montón de cosas. Nos embarraremos los pies por los caminos de Ibiza como hacíamos antes-. Y recordamos el día en que resbaló en un charco en Sal Rosa cayendo entera dentro del barro con las zapatillas recién estrenadas. Los relatos de los que han sobrevivido confirman que la cosa es seria y que nos podría haber tocado a todos. Si miramos en las redes sociales, están llenas de comentarios sobre personas fallecidas: padres, madres, hermanos, hijos de alguien del que no se van a poder ni despedir.

Hoy, día 18 de abril, la fecha oficial para el término del confinamiento es el 26 de abril, pero ya se oyen rumores de que podría alargarse hasta el 10 u 11 de mayo. La opinión de la gente, dividida. Por un lado están los que necesitan, por razones económicas, salir a trabajar y los que defienden que hasta que la situación no esté completamente controlada, no se debe levantar el estado de alarma. Para gustos, colores.

Yo sigo en mi propia lucha. Todos nos hemos convertido en expertos pasteleros, panaderos y cocineros. Sobre mi calefactor, un tarro en el que a diario preparo yogur a partir de leche fresca. Naranjas y huevos del huerto, unas fresas que reparte un amigo a domicilio, otro trae empanadas argentinas. Podremos morir de muchas cosas, pero no de hambre. Una vecina hace su pedido por internet y le traen varias cajas de víveres cada semana. A otra, cada miércoles le traen pescado fresco y langostinos. Lo sé porque el aburrimiento hace que cualquier coche, cualquier conversación ajena sean interesantísimos y dignos de ser espiados desde el balcón. Han empezado a ser curiosos los detalles. La forma en que la vecina habla con su marido. Antaño hombre de fuerte carácter, guerrero irreverente, hoy doblegado por los años. La casa preciosa y enorme y los jardines cual paraíso. El agua del pozo privado alimenta un estanque lleno de ranas y una gran piscina. En el terreno, bien visibles, varias banderas de España. Pues por la grandeza de la finca, ella le busca a menudo. Resuenan sus llamadas por todo el valle. –Javier, ¿dónde estás?-. Nunca se oye una respuesta. Lo debe de encontrar y vuelta al redil en silencio. Él ya sale poco de la casa. La acompaña a tirar la basura. Coger el coronavirus significaría su final.

Com amb la llum d'abril un dia jove de greus anhels i càlides tristeses, ara nocturn amb tu, adult amb el teu pes, conscient d'unes forces poderoses, feble enmig d'elles, però participant de la seva complexitat, com la busca de pols que vola en la ventada

Como la luz de abril un día joven de graves anhelos y cálidas tristezas, ahora nocturno contigo, adulto con tu peso, consciente de unas fuerzas poderosa, débil

dentro de ellas, pero participe de su complejidad, como la búsqueda de polvo que vuela en la ventana -----

Obrar de modo que un horizonte de infinitos retornos no intimide, elegir de forma que si uno tuviera que volver a vivir toda su vida de nuevo, pudiera hacerlo sin temor.

F. Nietzsche

21 de abril de 2020. Más de 21.000 fallecidos en España, más de 171.000 en todo el mundo.

-Mamá, ¿por qué terminas el relato ahora, cuando todavía no sabes cómo va a acabar la historia del virus?-

-Porque quiero pensar hoy que en cinco días vamos a salir. Quiero, antes de que lo alarguen, tener en mi corazón la esperanza que en unos días pueda coger el coche y pisar la arena de la playa, que nadie me pare en la calle y ver en persona a la gente a la que quiero-.

- Seguro que lo alargan-.

-Sí, puede ser. Pero puede que no. Esto es como la caja del Gato de Schrödinger. Hasta que no lo anuncien oficialmente, somos prisioneros y libres a la vez-.

Este mes seguramente habrá cambiado la vida de mucha gente en mayor o menor medida. Unos abocados a la soledad, con el móvil como única ventana al mundo exterior; otros poniéndose a prueba conviviendo con pareja, mujer, hijos y demás familiares.

Unos han sufrido por no poder salir, otros por no poder trabajar, otros por tener que hacerlo, otros por no tener dinero y otros por perder a sus familiares sin poderse despedir.

Los que vivimos, los que vemos sanos a nuestros hijos fotografiando histéricos los deberes para enviarlos, los que anhelamos que pase esto para empezar de nuevo con fuerza, los que aceptamos que las cosas son así sin echarle la culpa a nadie podemos sentirnos agraciados.

Desde mi refugio temporal, he rescatado el pasado para mejorar el presente, consciente ahora más que nunca de que hay heridas que nunca van a cerrar. Por lo menos no en esta vida.

No importa lo profundo que busquemos, siempre hay una parte irracional de nuestra mente destinada a no ver la luz. S. Freud

Autor: Saruman

Dedicado a mi hermano (1982-2005)

